

Cómo citar este trabajo: Pinto, J. (2019). [Review of the book *Los paisajes de la laurisilva canaria*, by M. E. Arozena Concepción, J. M. Panareda Clopés & V. M. Martín Febles]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 81, 2844, 1–4. Retrieved from <https://www.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2844>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Arozena Concepción, M. Eugenia, Panareda Clopés, Josep M., & Martín Febles, Víctor M. (2017). *Los paisajes de la laurisilva canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Kinnamon, 180 pp.

Josep Pintó

Universitat de Girona (España)

El análisis del paisaje es un objeto de estudio que tiene una larga tradición en la Geografía académica española. Una de las escuelas más fructíferas en este campo ha sido la impulsada por el profesor Eduardo Martínez de Pisón, catedrático emérito de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid, quien en los años en que impartió docencia en la Universidad de La Laguna inició y alentó los primeros trabajos sobre la laurisilva canaria. Los autores del libro que reseñamos en estas líneas recogieron el testigo y han producido una obra que va a ser durante mucho tiempo un referente ineludible para comprender los paisajes de la laurisilva. María Eugenia Arozena, profesora titular de Geografía Física en la Universidad de la Laguna, y Josep M. Panareda, catedrático de Geografía Física en la Universidad de Barcelona, pertenecen además al núcleo de profesores que, desde finales de la década de los años 80 del siglo pasado, impulsaron la biogeografía como disciplina académica en los Departamentos de Geografía de las universidades españolas. En este libro se han acompañado de Víctor M. Martín, técnico en uso público de los espacios naturales y excelente fotógrafo, que ha ilustrado con sus imágenes las prolizas explicaciones del texto.

El libro *Los paisajes de la laurisilva canaria* es una obra de síntesis del conocimiento que sus autores han reunido a lo largo de los años sobre la dinámica de la vegetación y el paisaje de la laurisilva canaria. Conocimiento que ha sido difundido en el ámbito académico mediante artículos en revistas científicas y comunicaciones en congresos y que en este libro se reúne, se estructura y se presenta no solo a los especialistas sino también a un público más amplio interesado en un paisaje singular como es el caso de la laurisilva canaria: “la formación vegetal más sorprendente de las islas” (p. 14). El libro está profusamente ilustrado con gran abundancia de fotografías, esquemas y perfiles interpretativos de los distintos paisajes vegetales.

Podría decirse que este libro profundiza y en cierta manera culmina una línea de investigación sobre los paisajes canarios iniciada por M. Eugenia Arozena en las obras “Estudio geográfico del monte del Cedro” y “Los paisajes naturales de la Gomera”, publicadas en 1987 y 1991 respectivamente, y que ha desarrollado, en colaboración con varios autores, en numerosas publicaciones a lo largo de los últimos años.

El primer capítulo es una breve introducción a las características ecológicas de la laurisilva. Se subraya la dependencia de la laurisilva respecto al mar de nubes y la niebla asociados al régimen de los vientos alisios, al tiempo que se exponen las características principales de dicho bosque: una gran diversidad de especies arbóreas, un alto número de endemismos, el predominio de las hojas de carácter perenne, grandes y planas, parecidas a las del laurel, de ahí el nombre de laurisilva, junto con un detalle crucial que ha tenido mucha importancia en la dinámica del bosque en relación con los aprovechamientos humanos: la capacidad de regeneración vegetativa que presentan los árboles de la laurisilva.

El capítulo 2 presenta la historia de los distintos aprovechamientos que la sociedad campesina canaria ha obtenido de la laurisilva a lo largo de la historia y como estas actividades han condicionado la estructura y la composición florística de los bosques actuales. Se expone el caso del Macizo de Anaga (Tenerife), un espacio en el que los autores han desarrollado muchos de sus trabajos de investigación, para ejemplificar con datos concretos los factores, los procesos y las dinámicas que han intervenido en los cambios de la configuración del paisaje. Así, demuestran como el carboneo, el aprovechamiento de las maderas más nobles para la carpintería de lujo y el cultivo de la vid fueron las actividades que modelaron el paisaje tradicional en el pasado y la influencia que su huella tiene en la configuración del paisaje actual. Las fuentes de información empleadas son muy variadas pero destaca el análisis de fitolitos realizado por el profesor José A. Afonso, de la universidad de La Laguna, investigador que ha colaborado con los autores del libro en varios artículos publicados previamente sobre la dinámica de la laurisilva. Destaca la representación gráfica mediante perfiles de vegetación del modelo teórico de la evolución histórica del paisaje de la vertiente norte de Anaga desde el siglo XVI hasta la actualidad (p.40–41).

El tercer capítulo versa sobre la dinámica reciente de la laurisilva canaria. Dicha dinámica es analizada, en primer lugar, en función del distinto comportamiento de las principales especies arbóreas de la laurisilva en función de los valores que toman factores ambientales como la luz, la topografía y la actividad humana. El análisis se completa y refuerza con datos extraídos de sectores concretos estudiados por los autores los cuales les permiten afirmar que “la laurisilva está en un estado de inmadurez forestal y que se desconoce cómo sería este bosque en condiciones de mayor naturalidad”. Subrayan la influencia de la historia de los aprovechamientos humanos y del relieve, en concreto la posición topográfica que ocupa el bosque, ya sea una cresta, una ladera o un fondo de valle, en la recuperación más o menos rápida de la laurisilva. Los modelos teóricos de

regeneración espontánea de la laurisilva se exponen de forma muy acertada en varios esquemas gráficos que permiten al lector captar los factores socioecológicos condicionantes de la evolución del bosque, tanto en su dimensión espacial como a lo largo del tiempo.

El capítulo 4 es el más extenso y trata sobre la herencia que los usos del suelo del pasado han dejado en la configuración actual de la laurisilva. La idea central del capítulo es que las actividades humanas centradas en el aprovechamiento del bosque (carboneo, leñas, madera, pastoreo) así como la sustitución de la laurisilva por cultivos que se han abandonado posteriormente, han supuesto un freno a la dinámica de sucesión natural del bosque hacia su madurez. Este hecho es particularmente relevante porque la laurisilva, en su estado actual, ha sido considerada un bosque climácico, es decir en el estadio final de la sucesión ecológica, por la mayor parte de los estudios fitosociológicos que se han llevado a cabo en el territorio canario. Los autores del libro cuestionan esta interpretación y lo hacen a partir de los datos obtenidos en diferentes sectores repartidos por las islas occidentales del archipiélago. Remarcan que los bosques que están en un grado más alto de madurez se encuentran en la isla de la Palma, mientras que es en el Hierro donde la laurisilva se presenta en un estado de mayor juventud debido al abandono reciente de la actividad humana.

En el capítulo 5 se presenta una relación de perturbaciones naturales que han alterado la dinámica natural del bosque en tiempos recientes. Los autores examinan a lo largo del capítulo los efectos causados en la laurisilva por los desprendimientos; los temporales de lluvia y viento, deteniéndose en el efecto que causó la tormenta Delta en noviembre de 2005, bajo la cual se alcanzaron rachas máximas generalizadas de viento por encima de los 120 km/h en la isla de Tenerife; y los incendios forestales, en este caso se presenta el análisis de las consecuencias del fuego sobre la dinámica de la laurisilva en los casos del Monte del Agua (Tenerife) (incendiado en 2007) y el parque nacional de Garajonay (la Gomera) (incendiado en 2012). La conclusión que obtienen es que después del impacto de estas perturbaciones el bosque sigue un proceso de autosucesión, o recuperación del estado existente antes de producirse la perturbación. Una dinámica que está en consonancia con lo observado, tanto por los mismos autores como por otros investigadores, en éste y otros contextos biogeográficos.

El libro concluye con una reflexión final sobre la singularidad de los paisajes de la laurisilva, sus características ecológicas y la influencia que la intervención humana secular ha tenido sobre su dinámica y configuración actual. Los autores se preguntan sobre como deberá ser la gestión de la laurisilva en función de los nuevos valores que la sociedad del futuro otorgue a estos bosques, que constituyen un elemento sobresaliente del patrimonio natural canario. Desde luego que este libro aporta conocimiento y criterio para responder dicha cuestión.

Bibliografía

Arozena, M. E. (1991). *Los paisajes naturales de la Gomera*. Cabildo Insular de la Gomera.